

Nueva Frontera

Año II No.5 marzo del 2000

**Boletín de Reflexión y Pensamiento de la Izquierda Democrática
Cubana**

**Órgano del Centro de Estudios del Socialismo Democrático
Cubano
“Diego Vicente Tejera”**

EN ESTE NÚMERO

- ◆ *Salvar la luz* 2
- ◆ *Permiso para sentarme a una Mesa que ya no es cuadrada* 2
- ◆ *Elogio de la lucidez* 5
- ◆ *La Plataforma del Ratón sobre la mesa del Gato* 10
- ◆ *Se hace camino al pensar* 11
- ◆ *Diálogo entre un ingeniero y una arquitecta* 15
- ◆ *El sueño y la Plataforma* 18
- ◆ *Comentarios sobre la Plataforma Común* 19
- ◆ *Socialdemocracia y Reformismo en el siglo XXI* 20

✓ *Editor*
**Dimas Castellanos
Martí**

✓ *Jefe de Redacción*
Cyrano Berger

Esta publicación tiene como objetivo propiciar el debate académico entre todos los interesados por las humanidades en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

PRESENTACIÓN

Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz, pero no todos los criterios que hemos recibido en nuestra redacción sobre la Plataforma Común de la Mesa de Reflexión caben en un solo número de Nueva Frontera. Por ello hemos hecho una pequeña selección que, con el fin antes declarado de continuar y profundizar los debates acerca de este proyecto, presentamos a nuestros lectores.

El primer trabajo responde realmente a un orden cronológico, pues Rafael Ferro, uno de los tantos cubanos que viene preocupándose por los males de la nación, tuvo la idea anticipadora de escribir este artículo, inspirado en el poeta hindú Rabindranath Tagore, cuando aún la Plataforma no había sido publicada. Su “**Salvar la luz**” suena como las campanadas que adelantan la buena nueva.

“**Permiso para sentarme a una mesa que ya no es cuadrada**” y la correspondiente respuesta “**Elogio de la lucidez**” son dos destacados artículos salidos de las plumas del poeta Rogelio Fabio Hurtado y de Manuel Cuesta Morúa, los cuales incursionan en aspectos tales como el lenguaje empleado en la Plataforma, la complejidad de las vías para la transición, los sujetos de la misma y la diferencia entre cambio y reforma.

En el cuarto artículo, ameno, didáctico y profundo “**La Plataforma del ratón y la Mesa del gato**”, el periodista Reynaldo Escobar expone su opinión en torno a la viabilidad del proyecto de la Mesa de Reflexión.

Seguidamente Dimas Castellanos en “**Se hace camino al pensar**” intenta responder las preocupaciones expuestas por Reynaldo y aprovecha la oportunidad para profundizar en el carácter objetivo, complejo y necesario del diálogo y la transición en Cuba, la relación entre los nuevos actores y la política y la importancia de la reconciliación nacional.

En “**Diálogo entre un ingeniero y una arquitecta**” dos profesionales cubanos, Erasmo y Margarita, exponen de forma amena y original sus puntos de vista sobre los planteamientos contenidos en la Plataforma y su relación con la realidad cubana.

Otro profesional, Manuel Coronado, en “**El sueño y la Plataforma**” enumera 17 criterios de forma sucinta sobre el proyecto de la Mesa de Reflexión.

“**Comentarios sobre la Plataforma Común**” de José R. López contiene criterios, observaciones y recomendaciones, aparentemente breves, pero de tal importancia, que nos compromete a volver sobre sus reflexiones en próximos números.

Cerramos con un artículo tomado de la prensa española bajo el título “**Socialdemocracia y reformismo en el Siglo XXI**”, que responde a uno de los objetivos de Nueva Frontera: el debate acerca de la problemática de la Izquierda Contemporánea.

Gracias, a estos profesionales de diversos campos del saber: periodistas, poetas, licenciados, ingenieros y arquitectos, que al incorporarse al debate sobre la Plataforma Común de la Mesa de Reflexión, desde sus variadas interpretaciones, se transforman en protagonistas y coautores de la -ya en formación- Teoría de la Transición Cubana a la Democracia.

SALVAR LA LUZ

Por Rafael Ferro

La sombra va hacia la luz, la ceguera a la muerte
Rabindranath Tagore.

El hombre ha tenido siempre como permanente desvelo, el empeño de salvar y defender sus propias ideas. Cuando el similar intenta impedir que las ideas se salven y desarrollen llegan las sombras, y si vienen tiempos de sombras, el llanto es un estorbo, pues impide mirar a las estrellas.

Nuestros tiempos son tiempos de reclamos, pero los gritos que a lo largo de cuatro décadas hemos dado reclamando, nos han convertido en mendigos del derecho, cayendo en el marasmo de nunca acabar, clamar sin encontrar la fórmula definitiva que nos lleve a alcanzar al fin lo que nos pertenece.

En la década de los noventa —a punto de extinguirse ya— hemos gritado como nunca, y va a quedar guardada en la memoria de la Isla como la prodigiosa década de la expresión a todo riesgo contra las sombras impuestas pero ¿con sólo reclamar a gritos lo que nos pertenece podemos poner fin a la ignominia que nos mata?, ¿quién tiene la respuesta salvadora necesaria?

Cada delegación amiga que llega y nos entiende, a la vez que nos oye, y no seríamos justos si negáramos que nos apoyan pero, en ese mismo apoyo incondicional que nos dan tienen una interrogante: ¿qué podemos hacer por ustedes los cubanos?, ¿acaso como amigos podemos darles soluciones?. Debemos entender los cubanos que sería eso mucho pedir a los amigos. Con magistral sabiduría el Papa Juan Pablo II lo expresó en una de sus alocuciones a este pueblo en su visita: Los cubanos deben ser los protagonistas de su propia historia.

El mundo entero sabe que nos han usurpado derechos. Tenemos derecho a la libre expresión, tenemos derecho al libre movimiento dentro y fuera de la nación, tenemos como ciudadanos de este mundo derecho a la libertad de pensamiento; todo eso nos falta, repito, el mundo lo sabe, pero

el mundo no puede salvarnos. Los noventa entraron con vientos nuevos y lluvias ahogadoras de utopías absurdas. Llegó ya el tiempo de obligar a los ciegos que nos impiden hallar la claridad y nos obstruyen la salida de este túnel, hay que saber ganar la luz, buscar y encontrar nuevos caminos de exigirla; no con violencia, pero si con firmeza. Hemos asumido a todo riesgo la palabra, toca ahora poner acción a la palabra.

Entonces, contemplando los frutos futuros que irremediamente van a llegarnos, tendremos la oportunidad hermosa en esta lucha constante y sin violencia de exclamar materializando el verso 249 de los pájaros perdidos del gran hindú: ¡Mira como las nubes negras se hacen flores del cielo, al beso de la luz!.

Y saber así, de una vez y por todas, que los cubanos también encontramos definitivamente nuestro pájaro.

Pinar del Río, julio de 1999

PERMISO PARA SENTARME A UNA MESA QUE YA NO ES CUADRADA

Por Rogelio Fabio Hurtado

La circunferencia —la más sensual entre las formas geométricas— va constantemente al encuentro de sí misma, sin quebrarse jamás en ángulos divergentes. Por anchurosa que sea, todos los puntos de su diámetro pueden comunicarse mediante nítidas líneas radiales. Conviene, por tanto, hacer entre cubanos el elogio de la redondez, presente en nuestra suave naturaleza, sin aspavientos abismales ni cimeros, y en el carácter cordialísimo que nos afama. Hecha pelota, protagoniza nuestro pasatiempo nacional. Como espécimen informativo, la **bola** no ha dejado de picar y extenderse. Ahora, la circularidad se nos presenta convertida en “Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada” (MROM) ámbito propicio para la ventilación de las preocupaciones que compartimos todos por el porvenir de todos.

Este documento, presentado en septiembre de 1999 por un quinteto de agrupaciones extraoficiales coincidentes en “buscar los cambios mediante el diálogo y el reencuentro” es un esfuerzo intelectual llevado a cabo sin espectacularidad, con poco ruido y muchas nueces, que viene a diversificar y a enriquecer al presente momento sociopolítico que vivimos. Queda así hecha la invitación a su lectura.

Vienen estos cubanos a proponernos una **Transición** a la que califican, con sensato realismo, de compleja y no-rupturista. Más allá de sus diferencias programáticas, favorecen el diálogo pacífico como el camino más apropiado para alcanzar la unidad de propósitos que nos complete como nación, según el diáfano proyecto martiano: “Con todos y para el bien de Todos”.

No es remiso el texto a reconocer los objetivos cumplidos por el Proceso Revolucionario iniciado en 1959, ni tímido para señalarle sus carencias funcionales y sus metas pendientes.

La atmósfera generada por la lucidez del empeño me anima a presentarles mis impresiones, como lector vitalmente implicado en el mismo entrañable perímetro, que a veces nos agobia, otras nos encanta y siempre nos define como ciudadanos de todas las Cubas posibles.

Presentaré primero unas pocas consideraciones de carácter formal. La presentación unificada de todas las secciones origina un conjunto cuya extensión le impone una exigencia severa al lector, quien no puede leerlo completo de una vez. Eso dificulta la mejor asimilación de su densidad conceptual. Por momentos parece más un texto de estudio, dirigido a especialistas, que un documento destinado al público en general. Pienso que la presentación por separado de las propuestas políticas y económicas permitiría la concentración en el tema del diálogo y también una redacción más explícita y accesible a los lectores de ambas propuestas.

El cuidado puesto en esquivar los discursos políticos manidos, ineptos para expresar ideas novedosas, es de agradecer. El lenguaje acierta en el tono mesurado, pero en ocasiones abusa del circunloquio, o pierde claridad a propósito de definiciones esenciales. Y aquí comienzo a ocuparme del contenido, por ejemplo, en el punto 112 del Preámbulo leemos: “A una situación compleja a la que se le presentan fuertes demandas de cambios estructurales requiere las

mejores posibilidades económicas para garantizar una Transición tranquila” ¿Puede entenderse esto como una declaración a favor del levantamiento de las medidas restrictivas impuestas a la economía cubana por los E.E.U.U.? A juzgar por el siguiente punto 14 parecería que, efectivamente, se exhorta al inicio de un diálogo equitativo y justo entre los dos Países. Sin embargo la idea, importantísima, no queda formulada inequívocamente.

Aunque se reconoce la disposición contraria de los actores en el Poder para iniciar el diálogo político y civilizado con sus interlocutores y conciudadanos, no se abunda en las vías apropiadas para superar ese rechazo, tan inmediato como crucial, pues la disposición a comunicarse es la condición mínima para llegar después a la Transición Pactada. ¿Cómo persuadirlos de que la unidad en la responsabilidad pública y la diversidad de puntos de vistas lejos de ser incompatibles son **imprescindibles**?

Para hablar en propiedad de nuestro desgarramiento como pueblo, —no creo que seamos un “sólo pueblo”, en todo caso, un mismo pueblo desgarrado— no puede eludirse la presencia de los E.E.U.U., ese inmenso vecino cuya sombra pende sobre la Isla históricamente. Conviene despojarnos de ilusiones: ellos no son ni serán nuestros aliados; y también de prejuicios: tampoco nuestros enemigos perpetuos. No debemos asumir que el restablecimiento de relaciones normales constituya un **premio** para la tolerancia de la diversidad. Deslindemos cuidadosamente los campos: El derecho que nos asiste a participar activa y constructivamente en la vida pública del País no debe condicionarse al arbitrio de los Estados Unidos. Tampoco puede aceptarse su enemistad como excusa válida para excluirnos de nuestros derechos políticos y ciudadanos, pues esa es una forma enmascarada de acatar también la voluntad foránea. Creo que todos hemos aceptado como si fuese una calamidad natural el encono que nos debilita como Pueblo. La posible y deseable Reconciliación Nacional fortalecería a la Patria frente a las pretensiones interesadas de cualquier otro País. El temor a que el restablecimiento de los vínculos entre ambos países eternizaría las actuales limitaciones políticas es fruto de una visión miope. También lo es suponer que los reconocidos logros del socialismo vayan a disolverse al primer contacto amistoso con ellos. Lo único que se desvanece al encender la luz dentro de una

habitación son las sombras, la irrealidad fantasmagórica, nunca las verdades concretas. Además, la influencia cultural e ideológica nos alcanzará siempre, haya o no relaciones con ellos. Es cada vez menos posible, y tampoco sería saludable, abroquelarnos en una “pureza ideológica” fundada sobre dogmas negativos, suerte de inútil cinturón de castidad mental. Creo que el restablecimiento de relaciones normales entre ambos países traerá beneficios económicos innegables, y en lo político cancelaría la dimensión internacional del conflicto y haría posible un marco interno apropiado para ventilar constructivamente nuestras diferencias.

En el texto se definen como protagonistas del Proceso de Transición al **Gobierno**, la **Oposición** y el **Exilio**. Esto me parece simplificador en extremo, pues los tres sustantivos no definen la pluralidad real. ¿Representan al mismo exilio Nazario Sargent, Eloy Gutiérrez Menoyo, Jorge Valls y Francisco Aruca? ¿Dónde entrarían las instituciones religiosas y culturales, o las instituciones fraternales? El común conocimiento del contexto nacional me excusa de abundar acerca de la diversidad dentro de la Oposición.

Me parece un rasgo de madurez reconocer que “no hemos sido capaces de articular un proyecto viable que funcione en las circunstancias reales” tan a menudo tergiversadas por los deseos de los observadores. Creo que la apertura a la crítica es otra novedad aportada por esta Reflexión, liberada del monótono hábito de la unanimidad invariable y oficiosa, ese empobrecedor automatismo del acatamiento a todo discurso del propio Bando. Haciendo uso de ese derecho, señalaré mi insatisfacción respecto al “Punto de Llegada” propuesto por la Transición. Si bien la descripción del presente histórico fundamenta la necesidad de modificarlo hacia otro estado de cosas que se valora como superior económica, ética y políticamente, este Punto aparece esbozado en líneas muy generales, y cuando se precisan esos nuevos perfiles, se trata de medidas anticipadas, que entran en el campo de los acuerdos correspondientes al Pacto, olvidando que, aunque nos pese, aún nos encontramos en busca del Diálogo, primer paso de la imprescindible Reconciliación Nacional. Entiéndase que no me refiero al mínimo de actos de buena voluntad que se le proponen al Gobierno —como la amnistía para presos de conciencia y la devolución de sus derechos laborales a las personas marginadas de sus empleos y profesiones a consecuencia de sus actividades políticas pacíficas.— sino a los

planteamientos de envergadura estructural —como la redistribución de la tierra, o la indemnización para los antiguos propietarios.—

Considero que una Transición real y pacíficamente pactada no puede conducir a la larga al mismo resultado que el desplome apocalíptico. El diálogo no puede equivaler a una continuación de la guerra por otros medios. Por tanto, el Punto de Llegada tendría necesariamente que contener elementos procedentes de la realidad inicial, pues de lo contrario sería absurdo que los actores tradicionales fuesen a convenir en él. Aquí voy a incurrir en franca herejía: me siento hoy más partidario de la **Reforma** que del **Cambio**, sabiendo perfectamente que ni la postura ni la palabra gozan en Cuba de prestigio histórico. Creo que no estamos ni en 1895 ni en 1953, y la salud de la Nación no puede restablecerse hoy mediante la cirugía agresiva. En este estrenado 2000 no creo, con perdón de mis admirados Mayacovski y Mella, que tenga la palabra el Camarada Mauser ni para precipitar ni para impedir las transformaciones.

Acercándonos a nuestra primera secularidad republicana —habiendo transitado en casi cien años, de aquella pobre República formal, que alguien con cruel realismo llamó “de café con leche”, pero que fue también la celebrada poéticamente por Eliseo Diego:

“Yo, que no sé decirlo, la República...”

y la matriz genésica de tantos mártires desinteresados; hacia un sistema de Partido-Estado que ha nacionalizado la riqueza y elevado los índices de beneficio social, pero que no se somete a ningún control por parte de la sociedad a la que rige omnipresente pero también omnideficiente, debido a una hipertrofia burocrática y a una herencia de supresión de libertades públicas, de la que parece no querer o no poder desembarazarse. Como bien señalan ustedes, “nuestro ciudadano sólo puede reproducir pero no reestructurar al Poder”. Así las cosas, creo que se impone una conversión que suprima la intolerancia a la diversidad y abra espacios a la crítica orgánica, inspirada en la coincidencia respecto a la soberanía y a los mejores intereses nacionales. Que las propuestas alternativas sean debatidas franca y públicamente, y no se les silencie so pretexto de “actividades enemigas”. Para contribuir a que “Nación y Democracia no sean incompatibles” será aconsejable también

tomar distancia respecto a los intereses norteamericanos y al sector del Exilio que pretende una “Transición” hacia atrás.

La pregunta esencial: ¿Qué quiere el pueblo? Sigue abierta y fecunda. Para responderla hay que empezar modestamente por escucharlo y consentir que se exprese libre y espontáneamente. Les agradezco la confección de esta Mesa, que me ha permitido reflexionar acerca de esa Cuba mejor que todos anhelamos honradamente.

“**Decir es hacer, cuando se dice a tiempo**”. Dijo una vez ese cubano paradigmático que a todos nos congrega: José Martí.

La Habana, enero del 2000

ELOGIO DE LA LUCIDEZ

Por Manuel Cuesta Morúa

Respondiendo a un pedido del director del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia y al interés que me suscitó la lectura de las muy lúcidas impresiones de Rogelio Fabio Hurtado –a quien considero, no sé si atrevidamente, como un socialdemócrata imprescindible– voy a dialogar, pidiéndole también permiso, con este poeta que, para mayor abundancia poética, vende flores.

Voy a concentrarme en sus puntos fuertes y críticos, tal y como él, captando el sentido de convite social con el que fue concebida la Plataforma Común, hizo en sus sucesivas lecturas de la misma.

El lenguaje empleado en la Plataforma: una intención fundacional

Es cierto que, en términos formales, se “*le impone una severa exigencia al lector*” que atenta contra una comprensión de golpe, al tiempo que eficaz, de lo que se le propone. Desde este ángulo, podría considerarse al texto de impolítico porque demanda de los destinatarios un tiempo de ocio y

una aproximación intelectual que no otorgan las peripecias de nuestras vidas cotidianas. Ello puede reducir su alcance social que está, sin embargo, entre sus principales objetivos.

Somos conscientes de este hecho. Por eso estamos trabajando en varias versiones que superarían esta limitación, de modo que se puedan popularizar, concentrar y potabilizar los contenidos de la Plataforma.

No obstante, querría compartir con Fabio algunas consideraciones en torno a este punto.

Desde el principio convenimos *sobre* la Mesa de Reflexión en la necesidad de redactar un texto que tuviera un carácter más o menos fundacional. Así, nos vimos en la obligación de hacer un inventario crítico de nosotros mismos y de asumir tres carencias fundamentales que a lo largo de por lo menos diez años vienen debilitando el cuerpo de las opciones alternativas dentro de Cuba.

Una de ellas tiene que ver con el rigor de base de nuestras propuestas. Las proyecciones generales que históricamente hemos dado a conocer se basaban en una visión facilista que, a su vez, alimentaba la ligereza de las fórmulas “políticas” para solucionar nuestro dilema. Para empezar, todo lo que hacíamos era traducir los ideales de libertad y democracia en agenda política y con ello nos conducíamos al combate. De hecho sólo alcanzábamos a utilizar los derechos como instrumentos políticos sin darnos cuenta de todas las mediaciones sociológicas, psicológicas, históricas y políticas que están impidiendo la cristalización de lo que no son más que derechos *políticamente* alcanzados.

¿Cuántas veces no hemos escuchado, y seguimos escuchando, demandas tales como elecciones libres, generales y supervisadas desde el exterior o privatización y economía de mercado más pluripartidismo?

Es decir, según el viejo principio psicológico conocido como *efecto de demostración*, miramos hacia fuera, vemos que la democracia funciona y nos proponemos traerla, bien calcadita, a nuestro patio particular. Solo que se pierde de vista el cómo todas las *sociedades reales* recorrieron su propio camino para llegar a la democracia y las *diferencias específicas* entre una democracia y otra.

La perseverancia en este punto de arranque estaba a punto de convertirnos en unos autistas políticos escuchados y atendidos nada más que por nuestros oídos y nuestros ojos interiores.

Todo esto se explica claramente por nuestra falta de rigor; conciencia de lo cual nos llevo a concebir algo “*que por momentos parece más un texto de estudio, dirigido a especialistas, que un documento destinado al público en general*”. Es lo que requería una perspectiva compleja como la que sostiene la Mesa. Desde luego que siempre se agradecen los esfuerzos de síntesis que, en sí mismos, son independientes del rigor y la profundidad analítica y, como se comprenderá, esta insuficiencia tiene que ver con nuestra falta de pericia.

Pero, en una palabra, creímos insoslayable la necesidad de ***comenzar a construir los cimientos de una teoría de la transición en Cuba***, aunque corriéramos el riesgo de sacrificar la comprensión del público más general. Esto permite entender por qué incursionamos en una materia como la historia de Cuba; incursión que parece inexplicable para otros.

La segunda carencia está relacionada con una especie de antiintelectualismo endémico en las propuestas políticas de la oposición y la disidencia. No se crea que estoy abogando por una política a la altura intelectual de Lezama Lima. Sin embargo, un discurso político que no se base un esfuerzo de proyección y comprensión intelectuales de la realidad tendrá poco éxito en cualquier rincón del Occidente cristiano y alfabetizado. Aún en la norteamérica pragmática, se toman en cuenta las bases intelectuales de la política. Y la razón de esto no es estética. La modernidad, que es bien compleja, se fundamenta cada vez más en el conocimiento y en el saber y ello exige esfuerzo de la razón abstracta.

En Cuba esto es más necesario porque en política tenemos el raro y difícil privilegio de la refundación de casi todos sus ámbitos más vitales. Y la única manera de ser tomados en serio es saber lo que estamos diciendo, haciendo y proponiendo. En este motivo se basa una cierta elevación del lenguaje de la Plataforma que no quiero tampoco sobrestimar.

La tercera carencia se vincula a la relación coherente entre propuestas y lenguaje y a la relación entre política posible y maneras de expresarla.

Fuera del lenguaje estricto de la politología, el lenguaje de la política es el del uso común. Ahora bien, el lenguaje de uso común en Cuba no es el propio del lenguaje común que utilizan los políticos en las sociedades modernas. Por ello, nos vimos obligados a introducir una manera de expresarnos que no es corriente entre nosotros, sobre todo en materia de pasiones como la política, y que no dicen mucho para el interlocutor promedio. Así, lo que entre cubanos se dice en una sola palabra o frase, entre políticos se redondea para buscar el diálogo y la comunicación; básicamente si lo que se pretende es emplear la técnica pacífica de cambios y transformación política. La plataforma quiso ponerse a tono con esta concepción digamos que inusual en Cuba.

Esto que digo guarda mucha relación con una de las críticas que yo considero importantes en los comentarios de Fabio Hurtado.

En este punto sólo puedo hablar como socialdemócrata para poder coincidir plenamente con su criterio.

Nos dice Fabio que el lenguaje “*en ocasiones abusa del circunloquio, o pierde claridad a propósito de definiciones esenciales*”. Y pone de ejemplo, textualmente, una de las ideas que se plantean en el Preámbulo de la Plataforma.

Cita Fabio: “*una situación compleja a la que se le presentan fuertes demandas de cambios estructurales requiere las mejores posibilidades económicas para garantizar una Transición tranquila*” Y se pregunta: *¿Puede entenderse esto como una declaración a favor del levantamiento de las medidas restrictivas impuestas a la economía cubana por los E.E.U.U.?*

Cuidadosamente, puedo responderle a Fabio que sí. Pero el párrafo anterior es un claro ejemplo de una formulación política nacida del consenso entre organizaciones de diversa percepción y proyección políticas.

Que un punto tan importante requería una formulación más clara y precisa es algo en lo que están de acuerdo socialdemócratas, sindicalistas y democristianos al interior de la Mesa. No es algo en lo que coinciden los liberales. Estos últimos no favorecen el embargo, no tienen entre sus definiciones políticas más relevantes, sin embargo, a la política norteamericana hacia Cuba.

Y ello se refleja de alguna forma en la manera en que la Plataforma, como esfuerzo de convergencia, se aproxima al problema.

Dicho esto, yo coincido plenamente con Fabio Hurtado en un criterio que no he visto mejor formulado. Y aunque se repita quiero citarlo *in extenso* porque lo veo como un aporte al necesario debate que debe continuar produciéndose dentro y fuera de la Mesa.

Argumenta Fabio *“Para hablar en propiedad de nuestro desgarramiento como pueblo, —no creo que seamos un “sólo pueblo”, en todo caso, un mismo pueblo desgarrado— no puede eludirse la presencia de los E.E.U.U., ese inmenso vecino cuya sombra pende sobre la Isla históricamente. Conviene despojarnos de ilusiones: ellos no son ni serán nuestros aliados; y también de prejuicios: tampoco nuestros enemigos perpetuos. No debemos asumir que el restablecimiento de relaciones normales constituya un **premio** para la tolerancia de la diversidad. Deslindemos cuidadosamente los campos: El derecho que nos asiste a participar activa y constructivamente en la vida pública del País no debe condicionarse al arbitrio de los Estados Unidos. Tampoco puede aceptarse su enemistad como excusa válida para excluirnos de nuestros derechos políticos y ciudadanos, pues esa es una forma enmascarada de acatar también la voluntad foránea. Creo que todos hemos aceptado como si fuese una calamidad natural el encono que nos debilita como Pueblo. La posible y deseable Reconciliación Nacional fortalecería a la Patria frente a las pretensiones interesadas de cualquier otro País. El temor a que el restablecimiento de los vínculos entre ambos países eternizaría las actuales limitaciones políticas es fruto de una visión miope. También lo es suponer que los reconocidos logros del socialismo vayan a disolverse al primer contacto amistoso con ellos. Lo único que se desvanece al encender la luz dentro de una habitación son las sombras, la irrealidad fantasmagórica, nunca las verdades concretas. Además, la influencia cultural e ideológica nos alcanzará siempre, haya o no relaciones con ellos. Es cada vez menos posible, y tampoco sería saludable, abroquelarnos en una “pureza ideológica” fundada sobre dogmas negativos, suerte de inútil cinturón de castidad mental. Creo que el restablecimiento de relaciones normales entre ambos países traerá beneficios económicos innegables, y en lo político cancelaría la dimensión internacional del conflicto y haría posible un marco interno*

apropiado para ventilar constructivamente nuestras diferencias”.

Y prosigo con el resto de las apreciaciones de Fabio.

Este le señala a la Plataforma una insuficiencia metodológica que considero importante. Reconociendo la falta de voluntad de los *Actores en el Poder*, ¿por qué *“no se abunda en las vías apropiadas para superar este rechazo?”*

La complejidad del ¿cómo?

Esta pregunta es la más recurrente de cuantas preguntas se le hacen a la oposición pacífica cuando da a conocer sus propuestas. Tiene que ver con el **cómo** se logran determinados objetivos. Y esta pregunta es de suyo una limitación de orden epistemológica (limitación en el conocimiento posible) para toda empresa humana. Casi siempre es posible saber *el por qué, el quién y el qué* pero es bastante difícil saber *el cuándo y el cómo*; sobre todo en sociedades con un nivel mínimo de predicibilidad y de estructuración racional como la cubana.

La voluntad de hacer determinadas cosas que suponen un riesgo pero que se consideran generalmente necesarias, requieren de una aproximación racional que no abunda dentro de los *Actores en el Poder*; y ello, limita siempre cualquier esfuerzo racional que provenga de otros sujetos u actores sociales.

La construcción del diálogo y la negociación dependen de un conjunto de factores – de orden psicológico y sociológico fundamentalmente – sobre los que es necesario profundizar para hallar las vías por donde construir los puentes hacia ese diálogo. Esto para quienes consideramos, por supuesto, que tal diálogo es posible.

No haber profundizado en estos factores, nos imposibilita, por el momento, de agregar a la cadena de pasos que van del diálogo a los pactos, los elementos energéticos básicos que permitan la arracanda del proceso. Es obvio que sólo basta con que las autoridades den el pitazo inicial para que sus negociadores se sienten a la **Mesa de Contacto** propuesta por la Mesa de Reflexión; pero tengo el suficiente sentido común como para no advertir que la pregunta y la inquietud de Fabio continúan en pie.

¿Qué puede y debe hacer la Mesa de Reflexión para enriquecer la estructura vial de su proyecto político? Por lo pronto darse cuenta de que le falta un conjunto de precisiones importantes que le permitan superar cierto carácter ingenuo que algunos críticos de envidiable agudeza le ven a la Plataforma Común; básicamente en eso de los caminos que conducen a Roma.

En este sentido, veo una conexión orgánica entre ésta y las apreciaciones subsiguientes que Fabio nos hace en su trabajo.

Definir mejor “la pluralidad real” de los sujetos de la Transición, como sugiere Fabio, es un esfuerzo conceptual necesario para afinar mejor las posibilidades concretas del debate político más inmediato en Cuba. Las últimas noticias del exilio duro son bastante desalentadoras en lo que implican, no como fenómeno estrictamente coyuntural, sino en relación con los fundamentos morales y estructurales de tal debate político. La pregunta de fondo que me hago, no sé si con Fabio pero sí a propósito de su inquietud, es si la lucha por la democracia puede transgredir los límites del debate civilizado. O, en una formulación distinta, si el combate por la democratización tolera en sus actores más dinámicos proyecciones contrarias a los fines mismos del proceso democratizador.

En términos de mejor definición, sucede otro tanto con lo que nuestro autor considera el *Punto de Llegada* propuesto por la Plataforma.

En la crítica de este segmento de la Plataforma voy a ir, incluso, más allá de lo que ha ido Fabio.

Pienso que la generalización en el planteamiento de algunas medidas y la aceleración intelectual del proceso, especificando otras medidas que como muy bien se nos señala corresponden al establecimiento mismo de los pactos, juegan la doble función de cubrir la débil formulación de la estructura vial del proyecto y la de hacer una necesaria profusión de fe democrática que despejara las sospechas sobre los moderados cubanos. Esto último era quizá necesario frente a interlocutores que no nos conocían, o no nos conocen (la sociedad cubana en primer lugar) pero en cualquier caso no se corresponde con una sólida madurez política.

Los sujetos de la transición y el punto de llegada

Llego a esta crítica de nosotros mismos, cercana a lo implacable, por que el punto final que Fabio coloca *sobre* nuestra Mesa es para mí fundamentalísimo.

Voy a hacer referencia textual a su idea. “*Considero que una Transición real y pacíficamente pactada*”, plantea Fabio, “*no puede conducir a la larga al mismo resultado que el desplome apocalíptico. El diálogo no puede equivaler a una continuación de la guerra por otros medios. Por tanto, el Punto de Llegada tendría necesariamente que contener elementos procedentes de la realidad inicial, pues de lo contrario sería absurdo que los actores tradicionales fuesen a convenir en él.*”

Debo confesar que esta es una de las cosas más lúcidas que he leído en el pensamiento alternativo cubano. Esta es la razón por la que puse como título a este diálogo “Elogio de la lucidez”.

Un parteaguas es precisamente lo que introduce semejante reflexión. Y me remite a una vieja racionalización política que contribuyó, con éxito, a quitarle paja metafísica al debate político.

Dijo un pensador y político lo siguiente: “los fines no son nada, los métodos lo son todo”. Y voy a excusarme de mencionar su nombre porque no es éste un debate de y sobre autoridades intelectuales o políticas.

Yo entiendo la sentencia en una doble acepción: primero, que los métodos deben contener a los fines, y de hecho yo creo que los contienen; segundo, que en toda obra humana debemos fijarnos ante todo en la manera en como obran los hombres, ella nos da las claves de quienes somos.

Por eso en el proceso por la democratización de Cuba no todos tenemos los mismos fines, independientemente de las coincidencias retóricas. Quiero introducir, así, una distinción que sólo puede considerarse como sutil por la ausencia de finura de nuestro contrapunteo político.

No se está hablando de la misma cosa cuando se dice que para la democratización de Cuba es necesario pasar por las autoridades actuales, que cuando se plantea que es necesario sobrepasarlas. Según sea la postura que se adopte, así serán los fines concretos que se persigan. Por las dos vías se podrá llegar a la democracia, pero me parece obvio que el proceso de democratización y el

resultado de este proceso diferirán en más de un punto crucial.

De este modo, considero natural la protesta que levantan ciertos círculos de poder, en el momento en el que se quiebra el **pensamiento único** que por mucho tiempo ya hegemoniza el debate prodemocracia en y para Cuba. Estos círculos saben que se está hablando de *la misma y distinta materia*. En este sentido me parece básica la exigencia de precisión que nos sugiere Fabio. Es verdad que cuando se habla de los sujetos de los cambios es un despropósito estratégico colocar en un mismo saco a Jorge Valls y a Nazario Sargent. En realidad, ambos no quieren la misma cosa.

Considero natural también, y además insoslayable, el debate político civilizado al interior de las propuestas alternativas que trabajan por los cambios democráticos en Cuba. La virtualidad de los cambios democráticos no debe empobrecer la reflexión sobre como agenciarlos ni las distintas aproximaciones estratégicas que se tratan de articular. Y esta reflexión se asienta necesariamente en la diversidad. Tampoco ha de pensarse que porque todos estamos en la misma acera democrática, se ha de perder la perspectiva sobre las distancias entre sus diferentes puntos. Esto me parece empobrecedor.

En esta sentido, creo que en la Mesa de Reflexión debemos seguir perfilando el tipo de transición que proponemos. No debe haber equívoco alguno en que ciertos elementos de la *realidad inicial* deben conservarse en el *Punto de Llegada*. Ha de entenderse por tanto que las medidas que esbozamos están atravesadas todas por esta concepción.

Cambio y Reforma

Termino coincidiendo con Fabio Hurtado cuando dice ser “*más partidario de la Reforma que del Cambio*”.

Por razones distintas a las que él esboza, y que tienen que ver más con una experiencia intelectual que fáctica, considero que el **Cambio**, en su sentido político fuerte, no en su mero sentido gramatical, supone una perspectiva revolucionaria que no la veo necesariamente positiva. Cambiar, así en seco, mayúscula y singular, lo que nos lleva a ese primer sentido, podría equivaler a una *tabla rasa* que desborde y destruya zonas que van adquiriendo un desarrollo y una coherencia propios y que experimentan una riqueza imposible

de captar para los que tienen una perspectiva revolucionaria. En la lógica del revolucionario o del *campista* político, nada queda intacto a su influjo; aunque podría decirse que a la larga todo queda igual. Y en la época moderna, no es ésta una perspectiva saludable. Sería más adecuado hablar de *cambios*, así en plural, lo que nos conduce en la dirección de la **Reforma**.

Una aproximación reformista es más coherente con la modernidad, teniendo en cuenta que en ésta juega un papel fundamental el conocimiento asociado a la tecnocracia. Y precisamente al conocimiento le es ajeno la velocidad de las revoluciones.

Otra buena razón moderna para apostar por la **Reforma** radica en la fragmentación propia a la modernidad, caracterizada por el despliegue de espacios diversos, con contenidos y tiempos específicos. En este tipo de sociedad, los cambios deben verificarse al interior de esos espacios desconectados entre sí. Las revoluciones se avienen mal con esta realidad. Y un buen ejemplo de ello es la revolución cubana, cuya lógica permanente quiere unir de modo vertical lo que sólo se puede vincular horizontalmente.

¿Y que cosa son los cambios al interior de espacios diversos sino la **Reforma**, es decir, el cálculo cierto de las necesidades, las posibilidades y los riesgos?

Un hecho podría resultar paradójico en este proceso. Revolución y Modernidad vienen en un mismo paquete histórico. Es cierto. Pero con la importante salvedad de que las revoluciones políticas que han sido se explican contra el fondo de las resistencias a las reformas, allí donde las fuerzas en juego pueden establecer una división binaria de la sociedad. Donde esto no ocurre, las revoluciones fracasan, a la corta y a la larga.

De donde resulta el peligro de las lógicas totales que imponen los defensores del **Cambio** y la Revolución. Porque a la larga, las revoluciones no son otra cosa que las reformas por otros medios... muy sangrientos en ocasiones.

Yo sé “*perfectamente que ni la postura ni la palabra gozan en Cuba de prestigio histórico*”.

Vindiquémosle entonces nosotros su prestigio; en el entendido de que un reformista fuera del poder no es lo mismo que un reformista dentro del poder. Hagamos, por lo tanto, el elogio de las

reformas democráticas. Creo que es una buena manera de seguir diciendo a tiempo.

29 de febrero de 2000

LA PLATAFORMA DEL RATÓN SOBRE LA MESA DEL GATO

Por Reynaldo Escobar

Con sus más de 23 800 palabras la *Plataforma Común Para un Proyecto de Nación* desglosa en nueve capítulos una reflexión sobre la historia de Cuba, hace una definición de quienes son los sujetos de una probable transición, y cuáles serían las vías para alcanzarla. También se hacen proposiciones políticas y económicas para la transición, se perfilan sus finalidades y se traza un esbozo de lo que para los autores constituye un nuevo proyecto de Nación. Las organizaciones que firman esta plataforma agrupadas bajo el título de *Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada*, son el Partido Solidaridad Democrática, la Corriente Socialista Democrática Cubana, el Partido Liberal Democrático de Cuba, el Proyecto Demócrata Cubano y el Consejo unitario de Trabajadores Cubanos.

La Plataforma Común para un Proyecto de Nación lanzada por la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada, es tal vez, el más ambicioso documento elaborado por los opositores que viven en Cuba.

Como era de esperar, ningún periódico, revista, programa de radio o televisión en Cuba ha hecho el más mínimo comentario al respecto, ningún dirigente político del partido comunista ha mencionado públicamente el asunto, nadie lo comenta por las calles. Para el criterio oficial este será (cuando se enteren los que se tienen que enterar) otro intento más de derrotar la Revolución y entregar el país a sus antiguos amos, a pesar de

que, para no encajar en ese estereotipo, quienes redactaron la Plataforma deben haberse abstenido de incluir algunos aspectos que de forma automática los hubiera metido en el viejo saco donde, desde 1959, han cabido desde los torturadores de la tiranía de Batista hasta los más inocentes defensores de los derechos humanos.

Voy a concentrarme en un solo aspecto de este texto (que a partir de ahora denominaré *La Plataforma...*) y ese aspecto no será lo que viene después de la Transición, sino cómo se llega a ella.

¿Quién le pone el cascabel al gato? Se preguntaban los ratones de un antiguo cuento infantil, en el que uno de ellos había propuesto atar en la cola del animal algo que hiciera ruido para advertirles su presencia. En una nueva versión de esta fábula derivada de las enseñanzas de *La Plataforma...* se prescindiría del espontáneo suicida porque se supone, no ya que el propio gato se enganchará el cascabel (que sería bastante iluso), sino que el felino abandonará sus instintos más ancestrales y se resignará a no cazar ratones.

Ya desde el preámbulo se nos avisa de lo que será una condición indispensable para que todo lo demás se cumpla: "La incorporación de los nuevos actores sociales en el escenario político y social."

En primer lugar los nuevos actores (disidentes, opositores, o contrarrevolucionarios) nunca han estado ausentes del escenario político y social, así que de lo que se trata realmente es de cambiar la posición que ocupan en dicho escenario: ¿Dejar de ser perseguidos y pasar a ser reconocidos legalmente? ¿Dejar de estar amordazados y que se les permita tener acceso a los medios de difusión? ¿Dejar de ser ignorados y que se les invite a una discusión seria y abierta donde serían al fin escuchados?

No. No solo eso. Lo que se reclama, directamente, son puestos en el gobierno. Es decir empezar a ser parte del Estado para entonces "desde el Estado" hacer la transición. Solo así tiene sentido aquello de que "la complejidad del proceso sugiere, a los nuevos actores sociales, evitar una proyección totalizante sobre el pasado que amenace toda la riqueza social y cultural aprovechable, destruya la visibilidad concreta de las realidades e imposibilite la construcción del consenso mínimo con los viejos actores establecidos." Los *viejos* y aún actuales actores políticos en el poder conocen una fórmula más

eficiente para impedir ese peligro: Mantener las cosas como están.

Aunque se aclara que el énfasis en una Transición debe recaer más en las **acciones** que en los **actores** del poder, se añade a la distancia de un párrafo que: "Toda transición, sin embargo, exige un criterio de credibilidad: la incorporación y participación efectiva de nuevos y diversos actores políticos".

Para hacer realidad esta ilusión habría que, en primer lugar, modificar la Constitución de la República, pero eso solo para cambiar aquello de que el Partido Comunista es el que lleva la voz cantante. Después tendría que ocurrir otro milagro -mucho más milagroso aún- que la Dirección de la Revolución **designara** algunos opositores en algunos puestos claves. Me imagino que estaríamos hablando de unos 200 parlamentarios (la tercera parte de la Asamblea Nacional), o quizás de unos 5 ó 6 ministros. Tal vez habría que colocar también a algunos en el grupo de apoyo del Comandante en Jefe, dada la elevada influencia de este equipo en la toma de decisiones. Si ese fuera el método para conseguir lo aspirado, está claro que necesitaríamos una Dictadura *de verdad* que tuviera la capacidad de mover las fichas con semejante intensidad.

Otro camino sería modificar (quizás volver a redactar de principio a fin) la Ley Electoral y que los nuevos actores políticos accedieran a las palancas del poder pasando por el sufragio universal y secreto de los electores, tras haber convencido al electorado de que tienen un programa atractivo. Pero no creo que sea de eso de lo que se habla en la Plataforma.

La idea de una **Transición Pactada** lleva inmediatamente a la pregunta de bajo cuáles condiciones se ve una persona o una entidad obligada a pactar. Se pacta con el enemigo, con el litigante, con el contrario y esto solo ocurre cuando la pugna se encuentra en un grado de equilibrio tal que ninguno de los contendientes puede aplastar al otro. Por eso algunos gobiernos pactan con los secuestradores de un avión cargado de inocentes, o con unos guerrilleros invencibles, o con otro gobierno. También se hace un pacto con quien tiene mucho que ofrecer y a la vez espera mucho, quizás demasiado, a cambio de lo que ofrece. (Todos hemos leído el Fausto) Pienso que quienes hoy gobiernan en Cuba cuentan con todo el poder, toda la aceptación popular, toda la liquidez económica y todo el reconocimiento

internacional que se necesita para no tener que pactar con nadie.

Recurriendo a la retórica de 1959 podrían repetir hoy "¿Pacto para qué?"

Para finalizar solo me queda confesar que soy un pesimista, o tal vez un optimista que se siente pesimista. Como ciertas enfermedades, como ciertas mutilaciones, hay muchos problemas que no tienen solución y el nuestro, el de mi país, es uno de esos, creo yo.

Estoy de acuerdo con *La Plataforma...* en que el diálogo y el reencuentro no tienen sustitutos civilizados. Envidio el optimismo de quienes con toda honestidad (sin trucos demagógicos) defienden esa posición. Añado (por si las moscas) que tampoco creo en "la solución de 9 milímetros". Es que no creo en los Reyes Magos, ni en las hadas, ni en que los gatos renuncien a cazar ratones.

La Habana, enero del 2000

*****0*****

SE HACE CAMINO AL PENSAR

Por Dimas Castellanos

Entre los trabajos a publicar en este número seleccionamos el artículo de un "pesimista" llamado Reynaldo Escobar, titulado "La Plataforma del ratón y la Mesa del gato". Se trata de un ameno, didáctico, humorístico y profundo artículo, donde el autor expone sus opiniones sobre algunos aspectos de la Plataforma Común, destacando su **inviabilidad**, pues en definitiva, según él, la materialización del proyecto depende, de la voluntad del "gato", que no tiene por qué resignarse a no cazar "ratones".

Este artículo, referido a lo que considero la esencia de la Plataforma, es decir al ¿cómo?, me ha motivado a realizar algunos comentarios para responder parcialmente, desde mi punto de vista, algunas de las inquietudes del autor. Parcialmente digo, porque conjuntamente interrogantes y respuestas forman parte de la construcción del

camino que nos permitirá transitar al futuro, de esta forma, y entre todos, *hacemos camino al pensar*.

PRIMERO

No puedo dejar de estar de acuerdo con Reynaldo Escobar cuando dice que la Plataforma Común “es tal vez, el más ambicioso documento elaborado por los opositores que viven en Cuba”.

Es sin duda el más ambicioso, no porque sea precisamente el proyecto más abarcador, pues la Plataforma no intenta, ni podría si lo intentara, agotar en un documento una empresa tan magna como la de definir en detalles los sujetos, las vías y las medidas para una transición a la democracia en Cuba, sino, por el intento de definir, en sus aspectos más generales, los pasos para el inicio de un proceso complejo y contradictorio que incluye un sinnúmero de *porqués*, de los cuales sólo enumeraré nueve de ellos:

1. Porque hay que promover cambios fundamentales en respuesta a las exigencias combinadas de nuestra historia y de la historia universal al presente y futuro de la nación cubana. Entendiendo por esto, cambios dirigidos a la raíz, a las causas históricas de nuestros males, para que la solución del presente sea la base del porvenir y nunca para la simple sustitución de personas o de equipos gobernantes.
2. Porque esos cambios fundamentales van dirigidos a una sociedad que en no pocos aspectos presenta un siglo de atraso, con la consiguiente acumulación de viejos y nuevos problemas irresueltos.
3. Porque para realizar cambios con esas características y en la modernidad se requiere de un instrumento ausente pero imprescindible en nuestro escenario, a saber, la sociedad civil autónoma, subsidiaria e independiente del Estado.
4. Porque las actuales formas de propiedad sobre los medios de producción no permiten su tenencia diversificada por la ciudadanía, lo que constituye un freno para el despegue de la economía.
5. Porque no existe un Estado de Derecho real que garantice el funcionamiento y desarrollo,

tanto de la sociedad civil como de la diversificación de la propiedad.

6. Porque en ausencia de los intereses que generan y garantizan la diversificación de la propiedad, la sociedad civil y el Estado de Derecho, es imposible la participación real y efectiva de la ciudadanía en los problemas concernientes a la nación.
7. Porque, debido a la extrema prolongación temporal del inmovilismo en nuestra sociedad, se han generado en los ciudadanos manifestaciones de apatía, desesperanza, abulia y fuga que están conformando y afianzando gradualmente una cultura moral negativa para el progreso social.
8. Porque, a lo anterior se une, la ausencia de una cultura democrática, tanto en los que detentan el poder como en buena parte de los que se han opuesto al mismo.
9. Y finalmente, porque, la salida a tal situación demanda, para todos, la formulación o reformulación de una ética de comportamiento que afecta a los con poder y a los sin poder. Ética que ayude a generar un cambio de mentalidad sin el cual, en mi modesta opinión, no habrá cambios fundamentales.

En tal sentido, la Plataforma es un simple y primer paso informativo y de acercamiento cauteloso al complejo problema, que trata de reflejar -al decir de Reynaldo- en sus “más de 23800 palabras”.

Digo primer paso de acercamiento, porque las realidades no enseñan, sino que ocultan sus esencias, pues la profundidad se niega a ser revelada al primer intento, lo que obliga a las constantes aproximaciones, única forma de penetrar la esencia oculta, mediante un proceso gradual y constante de conocimiento que exige, a su vez, de ideas alternativas y contrapuestas, de espacios cívico-culturales y del instrumento de la duda como máxima universal en la búsqueda de la verdad; que dicho sea de paso nunca será la verdad última, porque la realidad es siempre más rica que su reflejo en nuestras mentes y porque es permanentemente cambiante.

Una tarea de tal envergadura exige la participación múltiple y diversa, de los que tengan algo que decir o hacer en la búsqueda de una

solución que a todos afecta, independientemente de que tengamos o no conciencia de ello.

SEGUNDO

Discrepo de la afirmación siguiente “los nuevos actores nunca han estado ausentes del escenario político y social...”

Desde la óptica del Derecho, el actual régimen político-social desconoce a cualquier “agente” que no esté subordinado al papel rector del Partido Comunista de Cuba y a los fines declarados de la construcción del socialismo. Realidad refrendada en nuestra Constitución.

Desde la realidad social, nuestro escenario carece de una sociedad civil autónoma e independiente del Estado, como forma de participación alternativa en los asuntos de la nación cuando no se tiene acceso al poder político.

Entonces tenemos que convenir que los nuevos posibles actores, si han existido, ha sido en la periferia, en el margen y al margen de una política que ha estado secuestrada y por tanto fuera del escenario, más bien en el camerino. En este sentido la presencia de esos actores ha estado limitada al tratamiento internacional no como sujetos de la política sino como objeto de los derechos humanos. Por eso, de lo que se trata es efectivamente de incorporación, de entrada al camerino o más bien al escenario de la política a través de la sociedad civil que está emergiendo del contexto en que nos encontramos.

TERCERO

“Lo que se reclama, directamente, son puestos en el gobierno. Es decir empezar a ser parte del Estado para entonces...”

El proyecto de la Plataforma no parte de ese reclamo para iniciar la transición. Más bien aparece como finalidad al quedar conformado un Estado Nacional Democrático de Derecho, momento y lugar donde en el Estado estarán los que sean necesarios y el pueblo reconozca soberanamente desde la sociedad civil, y en ese sentido pueden ser nuevos, viejos o novísimos desconocidos actores los que entren a ocupar las responsabilidades estatales.

Quiero aprovechar la oportunidad que me brinda este aspecto para reiterar que la transición

responde a una necesidad de carácter esencial y objetivo:

Es **objetiva** porque la misma está y se va a producir, querámoslo o no, por encima de los deseos y voluntades de los sujetos con poder, sin poder, o al margen del poder. La imperiosa necesidad del cambio está determinada por un reclamo mayor que nos hace la situación económica, política, social, moral y cultural de la nación.

Es **objetiva** porque lo demandan los vertiginosos cambios que se están produciendo a escala planetaria los cuales impiden a cualquier nación, independiente de sus poderes, riquezas y posibilidades, subsistir aisladamente al margen de esas transformaciones.

Es **objetiva**, también, porque más de cuatro décadas es un plazo suficiente -máxime en el siglo más veloz que ha vivido la humanidad- para demostrar la utopía de intentar resolver problemas sociales complejos ignorando la diversidad, la pluralidad, la participación alternativa y los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Es **objetiva**, incluso, porque es imposible en una situación donde todo ha cambiado: la sociedad cubana, sus relaciones con el mundo, el propio gobierno, la oposición y la interrelación entre estos elementos, que la forma no cambie y se ponga a tono con las demandas del nuevo contenido,

Dicho sea de paso, ante tal situación “el felino no abandonará —espontáneamente— sus instintos ancestrales...” sino que los cambios operados en la realidad, a pesar de la terrible fuerza de la herencia filogenética, le impedirán cazar ratones en las nuevas condiciones. Al menos, en la forma en que sus instintos le empujan; además, de que el abandono de ese hábito puede ser mucho más útil, incluso para sus instintos de seguir siendo felino.

Quizá sea por eso que ya algunos “ratones” aunque con cautela, pasan cerca del “felino” en proceso de adaptación a su nueva naturaleza, lo que va creando un ambiente de tolerancia y convivencia entre los mismos.

Regresando al tema que nos ocupa. No se requiere pasar al escenario de la política por el Estado, sino por la puerta natural de la sociedad civil que va emergiendo en el contexto en transición, para desde allí, desde las tímidas reformas y una cierta

tolerancia comenzar a propiciar un **diálogo incondicional**, de reconocimiento mutuo, de comunicación, de respeto, de creación de climas de confianza, de seguridad, de cambios de mentalidad de los actores desde el poder y de los actores desde la sociedad civil; proceso que transforme la tolerancia en permisibilidad y la permisibilidad en derecho. Ese sería el primer paso, con cautela, sin prisa, dirigido a crear el terreno de una reconciliación nacional civilizada y culta cuya meta contenga las garantías para los que detentan ahora el poder.

En ese diálogo los agentes del poder tienen que ganar la necesaria confianza y seguridad de que no se trata, para los nuevos actores, de alcanzar los mismos fines que se propone la oposición violenta con otros medios, sino, de aumento de la tolerancia de una nueva mentalidad dirigida a un **cambio fundamental**, hacia delante, donde los intereses de la nación asuman supremacía ante los intereses egoístas y la meta final sea beneficiosa para todos o al menos no perjudicial para nadie. Para la realización de tal proceso tampoco es necesario comenzar por la modificación de la Constitución, por la modificación de la Ley Electoral o por la entrada de opositores al Grupo de Apoyo del Comandante en Jefe.

Entre la posición actual al margen del escenario de la política y el acceso al Estado como poder político hay un espacio ocupado por varios eslabones intermedios, cuyos puentes deben ser tendidos con sumo cuidado, precisando cada paso; pues se trata de procesos mediatos y por tanto graduales, donde a través del diálogo los diferentes reconocen sus identidades y éstas dan paso a la comunidad hasta que el proceso desemboque en los pactos resultantes del diálogo y donde ser o no parte del Estado es un problema del punto de llegada, no necesariamente del de partida.

Por transición pactada, dice de forma sucinta la Plataforma, se entiende “un proceso eslabonado que implica el contexto creado por las tímidas reformas y comprende el diálogo incondicional, la negociación pactada y los pactos resultantes de estas negociaciones”¹

¹ Plataforma Común. Transición a la democracia; un proyecto para completar la nación. Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada. Primera versión abreviada. La Habana, 1999. Pág. 21.

CUARTO

¿Bajo que condiciones, pregunta Reynaldo, se ve una persona o una entidad obligada a pactar? Y agrega, “esto sólo ocurre cuando la pugna se encuentra en un grado de equilibrio”.

Nuestra realidad política, en este sentido se puede caracterizar así:

La disidencia y oposición en Cuba son débiles, no ocupan ninguna parte del territorio nacional, no cuentan con un espacio cívico legalizado, no cuentan con medios de difusión y no tienen, o al menos no se sabe, si cuentan con una mayoría de seguidores.

El régimen por su parte cuenta con un control absoluto de todo el territorio nacional, es dueño de todos los espacios, de todos los medios de difusión y cuenta, al menos de la forma que se puede saber en Cuba, con una mayoría de seguidores aplastante.

Por qué entonces dialogar?

Primero, porque la oposición no ha podido desplazar al régimen, pero el régimen, a pesar de sus no pocos esfuerzos, tampoco ha podido barrer con la oposición, la cual hoy es más fuerte, extendida y reconocida internacionalmente. Este no es el equilibrio de la guerra, pero es equilibrio al fin, que obliga, al menos, a la coexistencia.

Segundo, porque con sus controles absolutos, el régimen no ha logrado ni va a lograr solucionar los graves problemas que nos aquejan sin la participación diversa y plural de mayorías y minorías. Un hecho que lo demuestra es la magnitud e importancia de las remesas familiares como fuente de ingresos y la extensión de las “familias dolarizadas”² que hoy constituyen un sector distinto de los tradicionales que sustentan y han sustentado al poder en Cuba.

Tercero, porque en la realidad sociológica se han ido conformando nuevos sectores nacionales con intereses diversos que apuntan a los cambios y no al inmovilismo.

² Empleo el término “familia dolarizada” para designar a un considerable sector de la sociedad cubana cuyo nivel de vida depende de las remesas que reciben regularmente de familiares en el extranjero.

Cuarto, porque la no solución de esos problemas nacionales acercan al país a salidas violentas donde todo se perdería, incluso el poder.

Quinto, por la necesidad que tiene la nación de insertarse en los procesos de integración económica, política y social que se están verificando a escala planetaria. Inserción que tiene como premisa o condición la exigencia de la democratización y el respeto a los Derechos Humanos.

Sexto, porque las proposiciones que está realizando la oposición pacífica y moderada no implican inventariar al Estado para despedir al régimen, sino la participación conjunta en la solución de los problemas, participación que constituye, por demás, un derecho ciudadano.

Séptimo, porque desde esa perspectiva, sería una gran cosa para todos, que un liderazgo que entró a la historia por la puerta grande no tenga por qué salir por una más estrecha.

Octavo, porque nos encontramos en un contexto en transición donde el régimen ha devenido en posttotalitario, es decir que si bien conserva los deseos y voluntad, su fuerza y el contexto nacional e internacional le impiden conservar la realidad inamovible; más bien el contexto en transición refleja los cambios involuntarios, pero reales que se están produciendo. Ante este hecho, se asoma la posibilidad de una crisis de crecimiento donde la implementación de una serie de medidas “liberalizadoras” imponen la necesidad de seguir hacia adelante.

A partir de aquí, la fórmula de “mantener las cosas como están”, no depende ni de la existencia de la fórmula ni de su conocimiento, pues en la sociedad toda fórmula está acotada por el imperativo del espacio y el tiempo y esos son factores que no dependen de la voluntad. Lo que sirvió ayer no tiene obligatoriamente que servir en las condiciones de hoy y mucho menos en las de mañana.

Por tanto para alcanzar los fines propuestos no es tan necesaria una “dictadura de verdad” como la capacidad, inteligencia, perseverancia, voluntad y conducta ética que permitan promover, mantener y profundizar un **VERDADERO DIÁLOGO INCONDICIONAL** que coadyuve a la construcción de los caminos y puentes para el establecimiento de los pactos que desembocarán

en la democracia, la libertad y la modernización de la nación cubana.

¿Pacto para qué?, pues para no desaparecer, para salvar la nación, es decir, para salvarnos todos.

Ojalá Reynaldo, que el país contara con miles de “pesimistas” como tú, de ese tipo de pesimista positivo, que mediante la palabra, la duda y el debate, participan en la creación de lo nuevo, EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESE NECESARIO CAMINO para la solución de problemas que nos aquejan a todos. Gracias.

La Habana, 19 de febrero del 2000

DIALOGO ENTRE UN INGENIERO Y UNA ARQUITECTA

Por Erasmo Gutiérrez y Margarita Leyva

Después de leer por separado la Plataforma Común, hemos decidido expresar, en forma de diálogo, nuestras consideraciones sobre este documento.

Erasmo.-Estimo que las consideraciones de la Plataforma son correctas y justas pero inalcanzables, pues no encuentro el camino para que se divulgue ni mucho menos para que el gobierno atienda sus reclamos.

Margarita.- Tenemos un punto común y es la justeza. Creo que alguien tiene que recorrer el camino de hacer los planteamientos correctos para que oídos receptivos los capten y ésto pueda operar de alguna manera.

Erasmo.- Está bien pero la Mesa necesita de un programa mínimo que permita ir alcanzando espacios. Es una conversación con un sordo, la Mesa le dice cosas y el gobierno ni siquiera designa un funcionario de rango inferior para atenderlas, y ni soñar con la publicación de criterios contrapuestos a los puntos de vista oficiales del Partido.

La Mesa debe encontrar vías de propagar sus documentos

Margarita.- Me parece que vamos entrando en materia. ¿El programa mínimo en qué sentido es necesario? Creo sensato de la Mesa aprovechar el espacio que le brindan y no perderse en reclamos que pueden parecer muy justos pero que desvían la atención del objetivo principal, que a mi modo de ver se declara en el de “salvar el futuro de la nación” en su integridad autóctona, sin chovinismo, impidiendo que oportunistas de fuera o de dentro se aprovechen de la situación actual y del deterioro creciente en matrimonio con el odio ciego a no se qué, que se acrecienta cada día en la mayoría de la gente. A mis cortas luces, si el gobierno hace oídos sordos a la Mesa no me resulta extraño. Yo veo otro plano del asunto que me parece mucho más importante: *el de la información*, que mencionas al final cuando hablas de la publicación. Creo que eso es lo más importante, dar a conocer las ideas para que primero la gente se entere de que hay caminos alternativos y no uno solo, que como se va percibiendo nos conduce a no se sabe dónde. No creo que el gobierno sea sordo sino que actúa como tal anotando todo lo que le brindan y por tanto conociendo de punta a rabo las estrategias de los opositores, y en caso de riesgo, actuar de alguna manera. Por otro lado el dominio de la expresión oficial y la declaración como delito de cualquier criterio opuesto al oficial si se publica o se reparte dice mucho de la importancia que a esta esfera se le brinda. Creo que si la Mesa no encuentra vías de propagación de sus documentos éstos seguirán manteniendo su valor teórico pero sus efectos serán nulos para lo que se propone.

Erasmus.- Un asunto clave como dices es la información, pues bien, el gobierno y el partido controlan toda la información y sistemáticamente cuando algo se sale de sus puntos de vista no lo toleran y separan al periodista que dice algo “indebido”. Nada de transparencia hay, pues si alguien decide publicar algo con sus medios se los confiscan y lo acusan de propaganda enemiga, desacato o cualquier otra figura delictiva. Pienso que se han esmerado para que su sistema sea jurídicamente depurado en el sentido que prohíbe todo, al menos en sentido potencial. En este orden me pregunto lo que pasaría si la Mesa publicara un diario y lo vendiera por las calles. Eso parece tonto decirlo, pero el sentido está en que el gobierno no ve en la Mesa un enemigo del momento, pero la tiene entre ojos para asestarle el golpe en el momento que considere conveniente.

No hacer nada que comprometa la meta final

Margarita.- De acuerdo en que esas pueden ser las apreciaciones y deseos de una parte de los gobernantes, pero una cosa son los deseos y otra la posibilidad de que se cumplan. Por otro lado, la Mesa no existe a mi juicio, al menos eso dicen ellos, buscando protagonismos, sino para contribuir a la solución del diferendo. Creo honesto y sensato plantearle al ángel rebelde que construya el paraíso y deje sus diabluras de buena fe en este infierno que ha guiado y que según pienso todos hemos echado leña al fuego de alguna manera. Si partimos de ese punto de vista entonces está claro que la Mesa mientras exista, debe aprovechar todos los espacios para esclarecer conciencias que es lo que me parece está ocurriendo en la etapa actual. Por ello no debe hacer nada que comprometa la meta final. Algo como bailar una danza en medio de una conga callejera.

Erasmus.- Me gusta la imagen pero la aplico en otro sentido. Ante el monopolio de la información que existe, la mayoría de los cubanos desconoce la existencia de la Mesa y sus proyectos y a todos los disidentes, muy inteligentemente, el gobierno los echa en el saco de los agentes a sueldo del imperio. Mucha gente aunque no crea al 100% en el gobierno sí cree en los mitos creados por él en el que la fraseología utilizada que tiende a ofender a todo el que disiente (gusano, traidor, agente del imperialismo, malagradecido, etc.). Lo cierto es que esas palabras crean temor en unos, en otros furia, pero siempre desvía nuestra atención de lo principal. En ese punto el trabajo desarrollado por el Partido ha sido excelente en el sentido de crear en el ambiente ese sentir. ¿No crees que la Mesa esté danzando en medio de una conga gigantesca como las que marchan por el Malecón en estos días?

Margarita.- De acuerdo contigo estoy en esto último. Considero necesario que se encuentren las vías para que la Mesa se pueda dar a conocer sin que el gobierno pueda deshacerla de un plumazo.

Erasmus.- ¿Qué opinas si recordamos algunos discursos anteriores de Fidel como por ejemplo el del 13 de marzo de 1965?

Margarita.- Creo que eso podría ayudar en algún sentido, pero en otro no. Ayudaría a que los más jóvenes que no conocen las promesas incumplidas

comenzaran a razonar sobre el asunto. También obligaría al discursante a explicar por qué no hizo lo que dijo. Se abriría un debate interesante. Ahora bien, eso lo irritaría bastante y podría desatar furias anticipadas que dieran al traste con la meta final prematuramente.

Erasmus.- Discrepo. Entonces el objetivo es no irritar al gobierno. Como el gobierno lo conoce mantiene este estado de sordera ante reclamos. Gana siempre el juego y tiene el balón en su campo. Cuando el contrario (la Mesa) toma la bola suspende el juego por unos días.

Margarita.- Creo que hay un hombre vivo que enseña ese camino que tú niegas. Mandela

La Mesa recuerda a los reformistas cubanos del siglo pasado

Erasmus.- Pero enfrentó y fue a prisión y también Ghandi. La Mesa recuerda más a los reformistas cubanos del siglo pasado.

Margarita.- Estoy de acuerdo y creo que los han maltratado demasiado. El hecho que el independentismo triunfó no implica que la solución reformista pacífica no fuera factible.

Erasmus.- Estamos igualados en nuestra discusión. Ahora te voy a traer algo bien fresco. Parece que coincidimos en algo, en que el gobierno por acá y la derecha de Miami tratan los dos de apartar al pueblo de roles protagónicos. Esto se evidencia en la situación de los últimos tiempos del niño Elián González. El padre tiene derecho y la familia de Miami no tiene ninguno, queda claro. Pero el vuelo que ha tomado el asunto se parece a incidentes de la literatura en que se promueve el odio por razones increíbles y que van de lo sublime (Montescu-Capuleto) a lo ridículo (Mecenga-Berdinaci). Ese odio se inicia en un punto pero luego da lugar a jornadas largas e interminables. Tanto acá como allá los que hablan son los que dirigen el incidente. La mayoría deberá repetir todo lo que le indican si no callarse. ¿No te parece que eso es como el absolutismo feudal?.

Margarita.- Hay ejemplos en nuestro tiempo de todo ello, no creo que acá sea más, y en comparación creo realmente un poco menos. Recuerdo que he leído que Trujillo prohibía leer textos y escuchar emisoras de deporte o música de otros países. No sé si aquí pueda plantearse algo similar aunque pueda ser que alguien aspire a ello,

cosa que no me consta. Me parece exagerado ese juicio. Creo que el apasionamiento y el odio no conducen a ningún sitio bueno. La verdad ante todo, si hoy está acá, defenderla. No creo lo que se dice que las cosas tienen ideología *per se* sino que se la proporcionamos nosotros. El arte y la ciencia son ejemplos de lo que te digo. Pero no me has contestado lo del programa mínimo.

Erasmus.-En concreto mi amiga. Lo que se está viviendo es una película y puede preservar escenas inesperadas. Pues bien la Mesa debe tener previstas varias alternativas de acuerdo con las variaciones que hace el Gobierno. No debe darle todas las variantes que posee pues lo prepara para reprimir en un futuro a la propia Mesa y a sus integrantes y simpatizantes. Eso puede ocurrir en el momento en que como tú dices se pueda encontrar una vía para hacer llegar a cada vez más personas estos materiales.

Comprender la necesidad de decir la verdad

Margarita.-Creo no obstante aunque eso sea probable que la Mesa hace bien en no jugar con trampas y poner sobre la Mesa todas sus ideas. Si el gobierno las hace se desacreditará ante cualquier observador imparcial y eso es muy importante para el futuro de cualquier país. La historia enseña que al principio algunos ídolos para la gente se trocaron en demonios posteriormente para sus mismos seguidores cuando pasó su tiempo (Napoleón, Fernando VII, Musolini, Hitler, Stalin) y pudieron comprender que eran manipuladores en nombre de grandes ideas. Le doy mucha importancia en la solución definitiva, duradera y justa de cualquier conflicto *a la verdad* guiada por el deseo de hacer el bien. Cristo, Ghandi, Luther King y Mandela son ejemplos de lo que te digo. En el momento que todo un conglomerado ascienda a la comprensión de la necesidad de decir verdad nada injusto se puede mantener. En nuestro caso como en el de ellos no se pueden forzar las situaciones. Cristo educó a sus discípulos y los preparó para enfrentar cualquier peligro, Ghandi educó a sus seguidores antes de comenzar su lucha pacífica, Luther hizo otro tanto y Mandela también. Curioso que excepto Mandela los primeros fueron asesinados. No obstante no pudieron quemar sus ideas y estas existen y crecen. Eso de que la violencia es la partera de la historia ya tiene varios contra ejemplos y por ende matemáticamente es insostenible.

Erasmus.- Suena bonito pero en nuestra condición ni tú misma dices abiertamente lo que sientes.

Margarita: Tienes razón, es cierto que aún no expreso todo lo que debo en cualquier sitio como debiera pero creo que voy moviéndome en ese sentido. En la medida en que la Mesa de Reflexión proporcione más información creo que seremos más los que nos despojemos de ese temor irracional que muchos poseemos aún y entre los que me agrupo. Respeto y admiro a los que dan el paso firme sin que por ello tenga complejos de culpa. Tan sólo quiero aportar lo que pienso aunque no sea un ejemplo de ello. Fumo mucho y sé que hace daño y me gustaría dejarlo pero no me siento preparada aún para hacerlo.

Erasmus.- No ha sido mi intención llegar a este punto personal. Te llamo la atención sobre mi conclusión. El gobierno no es de izquierda sino de derecha, aunque proclame lo contrario, pues niega la expresión hasta a sus seguidores. Nunca fue socialista realmente y mucho menos ahora aunque lo siga manifestando. Si continúa haciendo trampas pues sigue el método de Maquiavelo. Por ello considero que la Mesa debe prepararse para momentos duros, tratar de lograr que éste deje de hacer oídos sordos y coincido contigo que debe buscar vías de divulgación de sus materiales.

Margarita.- Basta por esta vez. Considero que hay que evitar a toda costa que el odio se incremente. Creo que Chile va por el camino opuesto al de Sudáfrica. Que Rusia transita diferente de Checoslovaquia. Nada hay de perfección pero las venganzas y la poca espiritualidad de los primeros hace que se creen nuevas venganzas y que el ciclo no concluya jamás. Tal vez eso ha sido lo que ha sucedido en todas las contiendas militares de la historia. El siglo XX tuvo, es cierto, las dos guerras más terribles pero dio también los ejemplos increíbles hasta entonces del triunfo pacífico de Ghandi, Luther King y Mandela. Deseo eso mismo para mi país. Creo que tenemos consenso al menos en lo del contenido del documento y la necesidad de su divulgación.

Ciudad de La Habana, 16 de febrero del 2000

EL SUEÑO Y LA PLATAFORMA

Por Manuel Coronado

A noche me desperté repentinamente. Estaba soñando. Más bien era una pesadilla. Soñé que un grupo de militares se habían sublevado. En mi sueño conocí de la sublevación porque vi el movimiento de las tropas, los altos mandos no sabían lo que ocurría y yo no sabía qué hacer. Una sublevación interna a lo mejor da al traste con el actual régimen pero cuánta sangre costará, me aterroriza ésto. ¿Qué pasaría con los ajustes de cuentas inevitables? Es mejor ni pensarlo.

He leído con cuidado el documento **“Transición hacia la democracia; un proyecto para completar la Nación”** y otros más creados por la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada. Tengo muchos comentarios, pero los voy a resumir en unos pocos.

1. Estoy plenamente de acuerdo y creo que es la idea más importante; el planteamiento de que cualquier cambio que se efectúe dentro de nuestra sociedad debe ser con la participación del Gobierno y utilizando el poco marco de legalidad que éste da. Aceptar sus propias reglas de juego.
2. La tarea no es fácil, pero a mi modo de ver las cosas, hay que aprovechar la actual coyuntura. Por lo tanto se debe ser totalmente transparente, velando por la honestidad de todos los integrantes de la Mesa de Reflexión.
3. Hay que evitar el lenguaje rebuscado, que no está al alcance de la media de la sociedad, porque ellos serán al final los principales destinatarios.
4. Se hace poca alusión al diferendo entre Cuba y los EEUU y entre Cuba y los grupos más radicales de Miami.
5. La política del enfrentamiento le ha servido al Gobierno cubano para consolidarse en el poder, para sacar de circulación a todo aquel que ha representado un peligro.

6. Los que dentro y fuera de Cuba están por el enfrentamiento y la violencia, simplemente le hacen el juego al Gobierno.
7. Hay que acabar con tanto odio. Que corran algunas lágrimas no hace daño pero la sangre sí.
8. El caso Elián es un ejemplo palpable de la ceguera política de muchos y le está permitiendo al régimen hacer una buena “zafra”.
9. El poderoso campo socialista con la URSS al frente se desmanteló no con agresiones ni ataques sino con una política bien elaborada donde los principales actores, desde dentro, fueron los artífices.
10. Cuando la situación ha estado caldeada el régimen ha buscado válvulas de escape: Camarioca, Mariel y Los Balseros así lo demuestran. A enemigo que huye, puente de plata.
11. Los dirigentes e integrantes de grupos radicales dentro de Cuba, están casi todos presos, o han tenido que salir hacia el extranjero, o no tienen prestigio y están dependiendo de la “caridad USD” y a la sombra de la SINA.
12. Algunos han utilizado la disidencia para: o salir del país, o tener una pequeña renta para vivir y mientras esperar a ver que pasa.
13. El pueblo cubano está cansado de tanta palabrería, hay que hacer que las personas vean que desde dentro y con las mismas reglas del juego sí se puede. Hay que convencer.
14. Es un logro se puedan expresar todas esas ideas sin ninguna gran interferencia o prohibición. Hay que seguir trabajando.
15. Hay que convencer a los de adentro y a los de afuera.
16. Hay que evitar compromisos o relaciones con aquellos que quieren que corra la sangre cubana.
17. Se puede lograr una Cuba mejor, donde sus hijos no quieran ser extranjeros o quieran

salir del país. Donde se pueda trabajar. Donde el trabajo honesto permita vivir, no sobrevivir.

La Habana, febrero del 2000



COMENTARIOS SOBRE LA PLATAFORMA COMUN

Por José R. López

Me parece un documento serio y útil. Merece ser leído. Objetivo positivo, espíritu constructivo, de colaboración más que de confrontación.

El análisis histórico resulta muy interesante, pero no tiene en cuenta en cada momento la ley de causa y efecto.

Objetivo político demasiado limitado. La democratización no es la aspiración esencial de nuestro pueblo, sino la mejoría económica.

Formulación poco estructurada, con vaguedades. Abuso de términos algo snob y de acuñar titulares y siglas. Más Literatura que Ciencia.

Exageración de la importancia del concepto Nación, con una interpretación un poco especial, que debió presentarse al inicio del documento.

La invitación al diálogo, aún no respondida, me parece correcta.

La introducción de nuevos actores políticos y económicos es necesaria, pero casi se limita a la oposición pacífica y al exilio.

Al igual que en otros proyectos políticos, no se parte de las características de los ciudadanos, para deducir lo posible y lo conveniente.

La mayoría de las propuestas me parecen convenientes.

Para mí nuestra Nación es más imperfecta que incompleta, como todas.

El documento evidencia que sus redactores están al tanto de la filosofía, la política y la economía política clásica pre y post marxistas, pero parecen desconocer o no tener en cuenta corrientes de pensamiento probablemente importantes para el próximo siglo XXI.

Asimismo, parecen desconocer la existencia de grandes grupos de poder mundial que, especialmente en los últimos 250 años, han influido mucho en los acontecimientos mundiales.

Sugiero a los redactores ampliar sus fuentes. Hay mucho importante que no han tenido en cuenta. Lao-Tse, El Kybalión, El Tibetano y Sai Baba, entre otros más.

Aprecio el esfuerzo que han hecho y destaco el espíritu conciliador, colectivista y constructivo que emana de este documento. Espero continúen trabajando así.

Jueves 24 de febrero del 2000

SOCIALDEMOCRACIA Y REFORMISMO EN EL SIGLO XXI

Por Lola Galán

“Todos queremos responsabilidad fiscal, plena ocupación, justicia social”, proclamó el presidente de EE.UU. “La vida es más satisfactoria cuando las personas están inspiradas por filosofías civilizadas e integradoras”.

Cinco de los seis jefes de Gobierno o de Estado invitados a la reunión pronunciaron una media de cuatro discursos cada uno, aunque, inexplicablemente, faltó la intervención del primer ministro portugués, Antonio Guterres, nuevo presidente de la Internacional Socialista, que asistió al encuentro como auténtico convidado de piedra. Ayer intervino, en cambio, Javier Solana, que en su calidad de *mister Pesc* recordó, como lo había hecho Clinton el día anterior, la cada vez

más difuminada frontera entre políticas nacionales e internacionales.

Entre las dos visiones de la sociedad futura expuestas del lado francés y del anglosajón se situaron sin perfiles demasiado claros el canciller Gerhard Schöder, que defendió la permanencia del Estado de bienestar social, aunque debidamente transformado, y el presidente de Brasil, Henrique Cardoso, abrumado por las propias dificultades domésticas. D'Alema, el anfitrión del encuentro, se mantuvo en ese papel y propuso al final de la jornada la creación de una fundación internacional dedicada a profundizar en la política reformista. De momento, Schöder ha ofrecido Berlín como sede de una próxima reunión.

Pero fue claramente Jospin el conferenciante más agresivo de la jornada de ayer. En su primera y más completa intervención dejó muy claras las intenciones de su Gobierno. “Queremos insertar a Francia en la corriente económica universal, pero sin perder la identidad. Los franceses quieren seguir sintiendo que su nación es capaz de hacer cosas”. “No creo en los modelos, creo en los cambios y en la confrontación y comparación de ideas”, añadió. A juicio del líder socialista francés, el siglo que está a punto de comenzar presenta un panorama de desigualdades mayor del que tenía el que termina, con cuatro quintas partes de la población sin acceso alguno a las nuevas tecnologías. “Es importante fijar reglas internacionales en diferentes campos: financiero, medioambiental, social”, dijo Jospin. Al abordar el capítulo social del encuentro, el primer ministro francés se lanzó de lleno a la cuestión de la defensa de los derechos humanos, que se han convertido en el objeto de preocupación clave del derecho internacional. En nombre de esos derechos, dijo, ha quedado abolido el “principio de no-intervención”, “un principio cardinal en el ordenamiento jurídico internacional hasta hace bien poco”. Y en nombre de esos principios se ha intervenido en Kosovo, o en Timor Oriental.

Pese a ello, Jospin recordó la necesidad de que todos los países que defienden esos principios suscriban el tratado que dio vida en Roma en 1998 al Tribunal Penal Internacional, todavía sin constituir. A su lado el presidente de Estados Unidos, líder de la intervención en Kosovo, pero absolutamente renuente a la hora de estampar su firma en ese documento, guardó silencio y se abstuvo de citar la cuestión cuando le llegó el turno de las respuestas.

Al contrario, Clinton se extendió en otras materias, como la defensa del medio ambiente y, sobre todo, la manipulación genética de los alimentos. En cuanto a las garantías que ofrecen los alimentos transgénicos, Clinton ofreció a Europa seguir el ejemplo de su país creando una agencia parecida a la Food and Drug Administration “que garantice a la gente la calidad de los alimentos que come”. Por último, el Presidente, que consideró el respeto a las minorías como la más elevada demostración de que una democracia funciona, salió al paso de quienes ven en la globalización una amenaza para la identidad cultural de las naciones. “Creo que lo que

fundamentalmente somos es miembros de la raza humana”, dijo. “Es justo mantener esta identidad propia pero sin llegar a los extremos que hemos visto en Kosovo. Hay que procurar que las identidades culturales distintas convivan sin excluirse, manteniendo un ambiente multiétnico”.

Tomado del País, España. Lunes 22 de noviembre de 1999

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

- Dimas C. Castellanos Martí. Licenciado en Ciencias Políticas. Miembro del Comité Nacional de la Corriente Socialista Democrática Cubana y Director del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia.
- Erasmo Gutiérrez. Ingeniero.
- José R. López.
- Manuel Coronado Domínguez. Ingeniero.
- Manuel Cuesta Morúa. Licenciado en Historia. Secretario General de la Corriente Socialista Democrática Cubana, fundador de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada y miembro del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia.
- Margarita Leyva. Arquitecta.
- Rafael Ferro. Periodista. Miembro de la Corriente Socialista Democrática Cubana y colaborador del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia.
- Reynaldo Escobar. Lic. en periodismo. No ha ejercido la profesión en los últimos diez años.
- Rogelio Fabio Hurtado. Poeta cubano. La Habana, 1946. Publicó en 1996 “El Pacto entre Dos Tigres”. Colabora en “Palabra Nueva” de la Arquidiócesis de La Habana.

LEA EN EL PROXIMO NUMERO

- La juventud cubana: retos y alternativas
- La situación cubana: visión y estrategia
 - Ética y transición

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

- ✓ La Extensión de los artículos deben oscilar entre 3 y 10 cuartillas
 - ✓ Los artículos se entregarán a 2 espacios, en cuartillas de 8 y 1/2 x 11, en papel o formato electrónico
- ✓ No se devolverán los artículos enviados sin previa coordinación

Los artículos reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la del Boletín. Se permite la reproducción de cualquier segmento siempre que se indique la fuente.